

EL PROFESOR MARQUEZ

Presidente del XIV Concilium Ophthalmologicum



El profesor Márquez

OCUPA el plano relevante de la actualidad médica el ilustré profesor de Oftalmología de la Universidad Central doctor don Manuel Márquez y Rodríguez, y a esta prestigiosa figura de la Medicina española queremos dedicar, honrándonos con ello, esta sección de SALUD, por la que habrán de desfilar en los números sucesivos los sabios maestros de la Medicina universal.

Los que tuvimos el honor y el beneficio de ser discípulos de Terapéutica, y al año siguiente de Oftalmología de este excelente maestro, de este hombre bueno, tan modesto como trabajador, que se llama don Manuel Márquez, guardamos en nuestras conciencias una extraordinaria gratitud para su afanosa labor de catedrático, de maestro pacienzudo, que todo lo supeditaba al afán de que sus alumnos aprobaran la asignatura de Terapéutica sabiendo recetar a conciencia, y la de Oftalmología conociendo lo elementalmente indispensable de la especialidad.

Hablemos de don Manuel, como familiarmente le decimos todos los que tenemos la satisfacción de ser sus amigos. La obra del profesor Márquez no es sólo la consecuencia natural de un cerebro privilegiado, sino la de un tesón extraordinario puesto al servicio del trabajo y del talento.

El hada que reparte por las canastillas de los recién nacidos los dones y beneficios que cada uno de ellos ha de disfrutar en la vida no olvidó un viaje al lugar de Villaseca de la Sagra, en la fecha en que vino al mundo el actual maestro de la Oftalmología nacional, pues dotóle de entendimiento para que cualquier problema, por complicado que fuere, le resultara sencillo, y templó su voluntad para que toda empresa acometida se le rindiera al cabo; cuanto es—y vale mucho—se lo debe el profesor Márquez a su propio esfuerzo. Avanzó en su carrera sin esos vaivenes de atrás adelante, como las olas del mar, sino que con trabajo, pero con paso seguro, se remontó, desde alumno que ingresara casi desconocido en la Facultad, a las altas cimas de la profesión médica. Obtuvo todos los premios ordinarios de la Facultad en una época en que escaseaban mucho más que ahora; los extraordinarios, que, como los de Fourquet y Martínez Molina, se discernen por sufragio entre los mismos alumnos, y los extraordinarios de licenciado y doctor, que se ganan por oposición. Cuando el alumno eminente goza, además, del difícil talento de la modestia y se sirve de sus excepcionales aptitudes para granjearse la estimación de sus compañeros, éstos no regatean la justicia y se la hacen, como aconteció con el doctor Márquez, otorgándole los premios que referidos quedan, y aun más adelante le eligieron presidente del Ateneo de Internos. ¡Cuántos por olvidar que el talento, como la riqueza, impone atenciones, liberalidades y sacrificios, sufrieron crueles aislamientos o dolorosas desconsideraciones! El buen natural del doctor Márquez guió sus pasos en la vida, y por escalera para él de fáciles peldaños ascendió sucesivamente a médico, a catedrático, a oftalmólogo del Hospital del Buen Suceso, a académico de la Nacional de Medicina, a publicista fecundo y celebrado por la crítica nacional y extranjera, hasta merecer de la *Reichs Medizinical Anzeiger*, entre

otros elogios, éste dedicado a sus *Lecciones de Terapéutica General*: «Es esta obra—dice el prestigioso periódico alemán—extraordinariamente rica en enseñanzas, y ha de considerarse no sólo como una de las mejores de la literatura médica española, sino también de las que ofrecen muchos nuevos datos a los médicos alemanes.»

Sería imposible condensar en los estrechos límites de un artículo periodístico los brillantes triunfos del profesor Márquez, sus investigaciones científicas, sus descubrimientos dentro de la especialidad, en la que ha logrado el más serio prestigio, la más sólida fama dentro y fuera de España. Sólo la esquemática relación de sus publicaciones llenaría las páginas todas de esta Revista. Toda esta profusa y meritísima labor ha sido culminada ahora con el brillantísimo triunfo que acaba de lograr como presidente del Congreso Internacional de Oftalmología que ha tenido lugar en Madrid durante los días 16 al 23 de Abril último. En él ha puesto de relieve el profesor Márquez su gran capacidad de organizador, y con su amor a la ciencia española ha sabido presentar ante los ojos de los oftalmólogos de todo el mundo no sólo la meritoria labor de los especialistas españoles actuales, sino el brillante papel que en todo tiempo ha representado la ciencia española ante el mundo, evocando con el distintivo de congresista el mérito precursor de la obra del licenciado Benito Daza de Valdés, que en el año 1623 hablaba de la corrección de la agudeza visual con medidas que eran casi exactamente iguales a las que varios siglos más tarde habría de fijar la ciencia. Y recordando a nuestros ilustres huéspedes que el descubrimiento de las terminaciones nerviosas de la retina se debe a nuestro Ramón y Cajal, de una manera artística y duradera, como es la placa en bronce que regaló a cada uno de los congresistas, en la que aparece el busto de Cajal magistralmente labrado por el genio artístico de Mariano Benlliure, y un dibujo esquemático de las terminaciones nerviosas de la retina.

En la vida de Márquez no puede dejar de citarse la valiosa colaboración en todo orden que le ha prestado su esposa, la doctora doña Trinidad Arroyo; y para que no pueda tomarse como elogio del momento, nos complacemos en reproducir aquí un bello párrafo del discurso leído por el doctor Gómez Ocaña, al contestar al doctor Márquez en la solemnidad de su ingreso en la Academia Nacional de Medicina. Decía así el doctor Gómez Ocaña en 1916:

«Rara vez encuentran los sabios en los Institutos docentes o de investigación la compañera de su vida, porque ni las mujeres los frecuentan, ni es costumbre que éstas colaboren en los trabajos profesionales de sus maridos; y también, por dichosa excepción, como habéis oído al propio interesado, encontró en la clínica oftalmológica del doctor Albitos la que hoy comparte su hogar, sus triunfos y hasta su clientela; po que la conquista de la bella e inteligente doctora Arroyo fué completa; conquistó para esposo a su querido Manolo, y para la Oftalmología española, a uno de los primeros oftalmólogos de España. Sin que la borla de Doctor, ni el estudio, ni la cura de sus enfermos sean óbice para que la esposa de nuestro compañero desampare el gobierno de su casa y luzca como la primera las delicadezas del temperamento femenino.»

Y también la doctora Arroyo de Márquez ha contribuido en la ocasión presente de este importante Congreso de Oftalmología al éxito del mismo, no sólo aportando interesantes trabajos científicos, sino como presidenta de la Comisión de Damas, que ha sabido agasajar cordial y espléndidamente a las doctoras que a él han concurrido y a las esposas e hijas de los compañeros que han venido a España a trabajar, y que marchan a sus respectivos países encantados, agradecidísimos y admirados del trato recibido, en lo científico y en lo cordial, de sus colegas hispanos.

DOCTOR ZHITO



La Medalla de Cajal, obra de Benlliure